

Homilía

“Acoger a los migrantes: un acto de misericordia y esperanza”

(Enfoque PASTORAL)

Queridos hermanos y hermanas,

En el día de hoy, con motivo de esta 111.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre nuestra respuesta pastoral ante una de las realidades más desafiantes y urgentes de nuestro tiempo: la migración. En su mensaje, el Papa León XIV, nos recuerda que los migrantes no solo precisan de nuestra ayuda material, sino que también requieren nuestra acogida y compasión como comunidad cristiana. En este momento de reflexión, estamos llamados a descubrir el rostro de Cristo en quienes migran y a acogerlos como hermanos y hermanas necesitados.

1. El rostro de Cristo en los migrantes

Los caminos de la migración suelen estar marcados por el sufrimiento, la desesperación y la soledad. Los migrantes se enfrentan al desarraigo, la violencia y la pérdida de su familia. No obstante, el Papa nos invita a mirar, a través de sus ojos, más allá del dolor y las dificultades y a reconocer que cada migrante representa una oportunidad para vivir el mensaje del Evangelio. Como en Mateo 25, 35-36, donde Jesús dice: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis”, estamos llamados a vivir este mandamiento de la acogida. La pastoral, en esencia, es un gesto de amor y caridad. Al abrir nuestras puertas a los migrantes, les ofrecemos lo que Cristo nos dio: dignidad, esperanza y comunión.

2. Un compromiso pastoral con la justicia y la paz

Recordamos el pasaje de las Escrituras: “Porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos” (Isaías 56, 7). Este mandato invita a nuestras comunidades cristianas a reflejar el Reino de Dios: una casa abierta a todos, sin exclusión. Por su parte, el Papa León XIV subraya en su mensaje que el acto de acoger debe ir más allá de satisfacer las necesidades inmediatas, instándonos a un compromiso auténtico con la justicia y la paz. El migrante no debe ser visto como un extraño o una carga, sino un hermano o una hermana cuya presencia nos desafía a construir un mundo más justo y fraterno. La pastoral migrante no es simplemente una respuesta reactiva a una necesidad, sino una invitación a transformar nuestra sociedad en un espacio más inclusivo y solidario, donde todas las personas puedan encontrar un lugar digno, sin importar su origen.

3. La acogida como testimonio de esperanza

Al brindarles nuestra acogida, nos unimos a su lucha por la justicia y la paz, convirtiéndonos en portadores de esperanza en un mundo que a menudo aparenta estar gobernado por la indiferencia y el miedo. En los migrantes hallamos una oportunidad para vivir nuestra fe de forma tangible, para ser signos de esperanza, acogida y fraternidad. Desde esta perspectiva, la pastoral de los migrantes nos llama a ser una Iglesia que no solo se ocupa de las necesidades materiales, sino que también acompaña a las personas en sus procesos emocionales y espirituales. Asimismo, el Papa nos recuerda que los migrantes son misioneros de esperanza. Aunque sufren y buscan refugio, su viaje es también una búsqueda de un futuro mejor, un futuro lleno de esperanza.

4. Pastoral de acogida: una llamada a la conversión personal y comunitaria

Para ayudarnos a reconocer mejor a Cristo presente en los migrantes y a descubrir la esperanza que llevan consigo, mientras nos comprometemos con la desafiante labor del Reino de Dios, las palabras del Papa León XIV nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia conversión personal y comunitaria. Con frecuencia, la indiferencia y el temor hacia lo desconocido nos distancian de los migrantes. Sin embargo, el verdadero reto de la pastoral migratoria radica precisamente en superar estos miedos y prejuicios, abriendo nuestros corazones y las puertas de nuestras comunidades. Esto no se limita a compartir aquello que nos sobra, sino que nos impulsa a comprometernos profundamente a acompañar, a promover la justicia y a proporcionar una atención integral a los migrantes. Como comunidad cristiana, estamos llamados a ser un lugar de refugio, no solo para aquellos que migran, sino también para todos los que se sienten desplazados, abandonados y olvidados por la sociedad. El Papa nos invita, entonces, a transformar cada parroquia y cada comunidad en un lugar donde los más vulnerables sean acogidos con los brazos abiertos.

Conclusión

Queridos hermanos y hermanas, en el marco de esta Jornada Mundial del Migrante, el Papa León XIV nos exhorta a poner en práctica una pastoral basada en la acogida, la misericordia y el anhelo de justicia. Al acoger a los migrantes, no solo estamos cumpliendo un mandato de solidaridad, sino que participamos activamente en la edificación del Reino de Dios, aquí y ahora. Que nuestra comunidad refleje el amor de Cristo, siendo un lugar de acogida y esperanza para todos.

Que la Santísima Virgen María, Madre de los migrantes, nos guíe y nos inspire para continuar, con esperanza, por este camino de acogida y fraternidad.

Amén.